

Elisabete Arostegi
M^a Teresa Laespada
Ioseba Iraurgi

Violencia en parejas adolescentes, contexto recreativo y consumo de alcohol: análisis de las representaciones ligadas al género

Recepción: mayo 2016 / Aceptación: julio 2016

Resumen

El presente artículo pretende analizar las representaciones ligadas al género en los episodios de violencia en parejas adolescentes y la influencia que ejerce sobre este tipo de conductas el espacio de ocio nocturno, donde es frecuente el consumo de drogas, principalmente de alcohol. Se ha desarrollado un estudio cualitativo con 47 adolescentes, de entre 16-18 años de 1º y 2º curso de Bachiller de centros escolares de la Comunidad Autónoma del País Vasco situados en la capital de cada territorio. En cuanto a los resultados, se contextualiza y se discute a partir de las narraciones de las y los adolescentes la percepción y las representaciones ligadas al género del consumo de alcohol y la violencia entre parejas adolescentes. Asimismo, se discuten posibles líneas de trabajo a partir de los resultados.

Palabras clave

Violencia en parejas adolescentes, Género, Contexto recreativo, Consumo de alcohol

Violència en parelles adolescents, context recreatiu i consum d'alcohol: anàlisi de les representacions lligades al gènere

El present article pretén analitzar les representacions lligades al gènere en els episodis de violència en parelles adolescents i la influència que exerceix sobre aquest tipus de conductes l'espai d'oci nocturn, on és freqüent el consum de drogues, principalment d'alcohol. S'ha desenvolupat un estudi qualitatiu amb 47 adolescents, d'entre 16-18 anys de 1r i 2n curs de Batxillerat de centres escolars de la Comunitat Autònoma del País Basc situats a la capital de cada territori. Quant als resultats, es contextualitza i es discuteix a partir de les narracions de les i els adolescents la percepció i les representacions lligades al gènere del consum d'alcohol i la violència entre parelles adolescents. Així mateix, es discuteixen possibles línies de treball a partir dels resultats.

Paraules clau

Violència en parelles adolescents, Gènere, Context recreatiu, Consum d'alcohol

Violence in Adolescent Couples, Recreational Context and Alcohol Consumption: an analysis of gender-related representations

This article sets out to analyse the representations related to gender in episodes of violence in teenage couples, and the influence exerted on these conducts by the context of nighttime leisure and recreation, in which the use of drugs – primarily alcohol – is frequent. A qualitative study was carried out with 47 young people between the ages of 16 and 18, in the first and second years of Senior Secondary education, from schools in the Basque Autonomous Community, and specifically in the capital of each of the three provinces. With regard to the results of the study, the perception and gender-related representations of alcohol consumption and violence in adolescent couples were contextualised and discussed on the basis of the young people's accounts of their experiences. In addition, possible lines of work on the basis of the results were discussed.

Keywords

Violence in adolescent couples, Gender, Recreational context, Alcohol consumption

Cómo citar este artículo:

Arostegi, E.; Laespada, M^a T.; Iraurgi, I. (2016). "Violencia en parejas adolescentes, contexto recreativo y consumo de alcohol: análisis de las representaciones ligadas al género". *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 63, p. 49-59



- ▲ La violencia que tiene lugar en el contexto de las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes se ha reconocido en los últimos tiempos como un problema social y de salud pública por su alta prevalencia y sus graves consecuencias psicológicas, físicas y sociales (Fernández-Fuertes, Fuertes y Orgáz, 2008)¹.

Es en estos contextos informales y festivos nocturnos donde se producen los consumos, las amenazas de sufrir abusos y agresiones

En este período evolutivo concurre la experimentación con las drogas y el inicio de las primeras relaciones de pareja, que se desarrollan muy vinculadas al grupo de amistades, por lo que los episodios de violencia de pareja trascurren habitualmente en este contexto del grupo de iguales que utiliza el ocio, la calle y la noche como principal espacio de encuentro (Pazos, Oliva y Hernando, 2014). Es en estos contextos informales y festivos nocturnos donde se producen la gran mayoría de los consumos, así como las amenazas o riesgos de sufrir abusos y agresiones (FSyC, 2016).

En el análisis actual del fenómeno de la violencia entre parejas adolescentes y también respecto del consumo y el disfrute del ocio adolescente se ha considerado, por un lado, la idoneidad de incorporar la perspectiva de género en cuanto construcción social responsable de las creencias aprendidas sobre el papel tradicional de hombres y mujeres (Larrañaga, Yubero y Yubero, 2012) y, por el otro, la de aplicar la metodología cualitativa y discursiva para comprender el sentido que otorgan las y los adolescentes a sus experiencias y vivencias en el mundo de los sentimientos y las relaciones de pareja (Amurrio, Larrinaga, Usategi y Del Valle, 2010).

Siendo el género una construcción social aprendida de la diferencia sexual entre varones y mujeres, y por ello susceptible de cambio, la prevención destinada a las personas más jóvenes constituye la mejor intervención para erradicar determinadas creencias y conductas antes de que éstas se consoliden e instauren en la vida adulta. La eficacia de estos programas pasa por atender y entender el sentido que atribuyen las y los protagonistas a sus experiencias cotidianas, a sus preocupaciones, al modo en que perciben, piensan y actúan, haciendo visible su perspectiva a través del análisis de sus discursos (Jociles, Franzé y Poveda, 2011).

Emborracharse es frecuente en la vida recreativa nocturna y se relaciona con otros diversos comportamientos de riesgo (Calafat, Fernández, Becoña *et al.*, 2013). La violencia entre iguales se desarrolla habitualmente en ese contexto nocturno donde suele mediar el consumo de alcohol (Altell, Martí y Missé, 2016) y así, la normalidad con la que se asume en la noche la violencia entre iguales favorece la ocurrencia de la de pareja y la de género.

Los testimonios ofrecidos por las chicas y chicos participantes en el estudio nos permiten contextualizar los momentos y circunstancias previas y concomitantes en las que habitualmente se desarrollan los episodios violentos entre las personas que integran el vínculo de pareja.

Método

Estudio cualitativo desarrollado en 2015 con 47 adolescentes, chicas y chicos de entre 16 y 18 años de 1º y 2º curso de Bachiller de centros escolares de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Se realizaron 11 entrevistas en profundidad y cinco grupos de discusión.

La muestra del estudio cualitativo provino del contacto inicial establecido con las y los escolares para el desarrollo de un estudio cuantitativo previo en torno al ejercicio y padecimiento de violencia en el noviazgo adolescente. En el momento de acceso a las aulas de niveles superiores para la cumplimentación de los cuestionarios, se preguntó al alumnado si deseaba participar en los grupos de discusión que se iban a concertar al objeto de conocer su opinión y profundizar sobre algunos de los aspectos tratados en el cuestionario. Dado que el volumen de personas interesadas en participar en los grupos de discusión (GD) fue mayor al esperado, se aceptó la posibilidad de participar en el estudio a través de la realización de entrevistas en profundidad (EP) de forma individual.

A todas/os se les informó del carácter voluntario de la participación y que ésta se atendería a la Ley Orgánica 15/1999 de protección de la información y tratamiento de los datos, garantizando en todo momento la confidencialidad de los contenidos que aportaran en el grupo y el anonimato de las y los participantes.

Una vez en el grupo, o ante la persona a entrevistar, se solicitó a las y los participantes su permiso para poder grabar sus discursos con el fin de recoger fielmente sus palabras y poder exponerlas de forma textual en el informe. Con su anuencia, la información grabada de los GD y las EP fue fielmente transcrita antes de ser analizada.

El instrumento utilizado en ambas técnicas fue el mismo. Constaba de tres bloques temáticos: la descripción de los espacios y tiempos de ocio; cuestiones relacionadas con el sexo, el género y el consumo de alcohol y los efectos del consumo: alcohol, violencia (entre iguales, de noviazgo, de género y otras) y otros riesgos.

Resultados

Las peleas son habituales a lo largo de las noches de los fines de semana

En los contextos de ocio nocturno resultan muy habituales las peleas y los episodios de violencia física, pero también los de violencia verbal que se desarrollan a través de insultos y humillaciones. Quienes no se han visto envueltos/as en estos acontecimientos han sido testigos de los mismos en



innumerables ocasiones. “Sí, es habitual. Una noche de fiesta en Vitoria ves un par de movidas fijo [...] movidas verbales, en plan insultos, etc., y peleas” (Chico, 16). “Por esas zonas (discotecas y calles cercanas a discotecas) hay muchos problemas porque la gente se pone súper violenta” (Chica, 16).

El alcohol, siempre presente

Reconocen abiertamente, y casi en exclusiva los chicos, que el alcohol les afecta en su percepción de la realidad, su susceptibilidad y autocontrol, y que muchas de estas situaciones serían valoradas de diferente manera si no se hubiera bebido.

Los chicos admiten en mayor medida que el hecho de beber aumenta sus probabilidades de implicarse en episodios de violencia física. “Cuando bebes no te controlas y puedes hacer cualquier barbaridad” (Chico, 16). “En caso de que haya algún problema, estás como más alerta, como esperando, no sé cómo decirte. Si hay alguna pelea o algo y no has bebido, pues estás tranquilo y calmado, pero con alcohol, si pasa algo estás más preparado para una pelea” (Chico, 17).

Por el contrario, entre las chicas parece que aumenta la probabilidad de discutir o implicarse en episodios de violencia de tipo verbal. Ellas, por su parte, mencionan haber presenciado más discusiones que peleas con violencia física de por medio. “Te ayuda a pasártelo bien (el alcohol), pero también te puede llevar a unas discusiones que no quieres, o a hacer cosas que no quieres” (Chica, 16). “A ver, yo por ejemplo, cuando estoy un poco más borracha sí que me enfado más fácilmente” (Chica, 18).

La violencia física, patrimonio de los varones. La verbal, patrimonio femenino

Tanto los chicos como las chicas atribuían a los chicos el uso de la violencia física, mientras que la verbal era en mayor medida patrimonio femenino

Constatada la ocurrencia frecuente de episodios de violencia en los contextos de ocio nocturno se quiso saber, concretamente, el papel que jugaba el género en ellos. Así, a la pregunta sobre la existencia de diferencias de género en esta cuestión, las respuestas fueron claras e inequívocas. Tanto los chicos como las chicas atribuían a los chicos, en mayor medida, el uso de la violencia física, mientras que la violencia verbal era en mayor medida patrimonio femenino. Los mismos chicos, incluso, consideraban a las chicas “más tranquilas” en ese sentido.

“Yo creo que en los chicos es más violencia física y en las chicas más verbal, en plan insultos” (Chica, 16). “Sí, sí hay diferencias porque, en primer lugar, creo que lo de ponerse agresivos con el alcohol les pasa mayoritariamente a los chicos. Bueno..., puede que también le pase a alguna chica, pero no sé,

los chicos normalmente tenemos más mal genio y nos calentamos antes. Y tenemos menos autocontrol. Yo no me he encontrado chicas agresivas, pero las habrá” (Chico, 18).

El uso de la violencia: un mandato masculino

En muchas ocasiones, el hecho de ser hombre constituye *per se* un factor de riesgo en tanto que los roles y estereotipos sociales que se les atribuyen y que asumen en el proceso de socialización les “obliga” a mostrarse tal y como cabe esperar de los chicos: valientes, agresivos, atrevidos, duros, etc.

Esta cuestión no se obvia por parte de las chicas, que señalan cómo ellos, culturalmente, están obligados a “hacerse los chulos, los gallos”. Ellos asumen estas expectativas y mantienen la idea de que es necesario “hacerse respetar” frente al resto de chicos y ante las chicas.

Estos mandatos culturales, sociales y educativos favorecen un determinado tipo de comportamientos que pone a los chicos en situación de riesgo y vulnerabilidad frente a determinados peligros: peleas, conducción temeraria, etc.

“Es que en chicas suele haber menos peleas porque suelen ser más tranquilas. No quieren mostrar que son *marimachos*. Hay una clara diferencia. Las chicas son menos violentas generalmente, y aunque ingieran alcohol no actúan de la misma manera que los chicos, porque los chicos pretenden hacerse los machos, pero las chicas son más tranquilas por mucho que beban alcohol. Van a ser más precavidas” (Chico, 17).

En un grupo mixto de jóvenes de 16 años, hablando de las peleas:
 (Chico, 16). –“Es verdad, los chicos, en general, caen más en las peleas, y en las chicas depende.
 (Chica, 16). –Es porque ellos tienen que demostrar que son más machotes, tienen que ir más de fuertes.
 (Chico, 16). –Es que hay que hacerse respetar.”

La violencia de género en el contexto de ocio nocturno

Diversas investigaciones muestran que el alcohol es la sustancia más implicada en la violencia de género y que bajo su influencia, es decir, en estado de embriaguez, el comportamiento responde a claros mandatos culturales (Farapi, 2007).

Ni entre personas adultas, ni entre las más jóvenes, las mujeres llegan a alcanzar el mismo estatus positivo que los varones a la hora de relacionarse en los contextos de ocio y consumo (Rodríguez, Hernán, Cabrera y Romo, 2007). De esta manera, el hecho de que una mujer disfrute de la noche en



los mismos términos que los varones las sitúa en posición de vulnerabilidad frente a determinadas conductas de riesgo, siendo en muchas ocasiones víctimas de violencia sexual, de sufrir acoso y abuso sexual.

“Siempre hay chicos que si hay una chica borracha se intentan aprovechar” (Chica, 16). “Sí. Yo más de una vez me he tenido que poner muy seria porque un chaval no me dejaba en paz. Porque igual estás en la discoteca y empiezan acercándose un poco. Y a la primera no le dices nada porque no piensas que vaya a acercarse más. Pero ya empieza... que si a agarrarte... (Chica, 18).

“La maté porque era mía” en V.O. juvenil

Si los anteriores testimonios ponen sobre la mesa algunas claves de interpretación de la violencia en general y de la de género en particular, los siguientes se refieren concretamente a los factores que están implicados en la violencia en el noviazgo adolescente.

Parece posible afirmar a través del análisis de los testimonios que el alcohol y los celos actúan como variables facilitadoras de la violencia en la pareja. En este caso, las conductas violentas tienen como destinatarias/os, por un lado, a terceras personas, las que “causan los celos”, y por el otro a la propia pareja.

“Hay de todo, entre chicas... pues porque éste es mi novio y estás guiñándole el ojo..., o entre chicos, pues lo mismo. Hay mucha gente que se enfada por cualquier tontería, y si estás borracho más. Hoy en día la gente es muy celosa, y más si estás borrachilla y el otro se está dejando... que hay mucha gente que sí, que le encanta poner celosa a su pareja... que se deja querer, vamos.” (Chica, 16).

El consumo de alcohol junto con los mandatos masculinos a los que se ha hecho referencia facilita una interpretación “particular” de cualquier hecho, sobre todo de los relacionados con cualquier conducta de un tercero respecto de la pareja. Así, una simple conversación o la mirada de una tercera persona sobre la pareja “obliga” al otro miembro de la pareja a “hacerse respetar”.

“También los chicos, aunque sean sólo amigos, se ponen celosos cuando están borrachos si nosotras hablamos con otros tíos. Ya se ponen con que estamos tonteando y tal. Y esto para nada es así si no se está borracho. En clase, de normal, entienden que tengas amigos, pero estando de fiesta se vuelven mucho más posesivos. Si te ven hablando con un chico, igual vienen y te agarran...” (Chica, 16).

En este caso surgen determinadas reacciones emocionales que se entienden como “justificadas” puesto que surgen con el objetivo de defender algo que se considera propio. La conducta de defensa y la justificación de la misma es el resultado de un aprendizaje grupal y cultural que determina cómo se debe defender la propiedad o el entorno.

El alcohol y los celos actúan como variables facilitadoras de la violencia en la pareja

Chicos y chicas atribuyen los episodios de violencia verbal y física principalmente a los celos, y aunque son más los chicos implicados en peleas por esta cuestión, las chicas también ejercen sobre sus parejas masculinas cierto control o vigilancia sin que sea tan habitual que ellas actúen físicamente contra la chica a la que atribuyen esa intención con sus chicos, pero sí que lo hagan con violencia verbal. Estas diferencias atienden a unas expectativas diferenciales establecidas para hombres y mujeres a la hora de defender la propiedad, aplicada en este caso a la pareja.



“Igual ves a tu novia bailando con otro tío y tú vas bebido, pues te alteras demasiado y vas a por él” (Chico, 16). “Mis amigos han tenido pelea por hablar con una chica, pues porque su novio se ha puesto chulo” (Chico, 17). “Ah, sí, sí se ven chicas borrachas que si su novio, también borracho, está hablando con otra chica le monta el pollo. El tío tontea más de la cuenta y ella se lo toma a la tremenda porque está borracha...” (Chica, 16). “Ella se puso bastante agresiva. Se sabía que no iba a pasar nada, fueron todo palabras...” (Chica, 16).

La violencia de pareja en el contexto de ocio nocturno

Por otro lado, los mismos episodios del apartado anterior pueden finalizar con una pelea física o verbal entre ambos miembros de la pareja, achacándose entre sí la conducta de provocar voluntariamente los celos del otro o la otra.

“Yo, una persona que conozco, pues su novio bebió mucho y fue a donde ella porque ella estaba hablando con un chico y él se enfadó y le preguntó qué hacía hablando con un tío y ella le contestó que él también hablaba con chicas y él se enfadó y le fue a pegar a ella. Y le agarramos entre todos al chico...” (Chica, 18).

Tras constatar a través de los testimonios que eran las chicas las que padecían en mayor medida que ellos este tipo de conductas, se quiso saber qué sucedía tras la ocurrencia de esos episodios, cuáles eran las consecuencias, qué nivel de violencia consideraban aceptable y si estaban dispuestas a perdonar.

“Me sentaría muy mal, intentaría separarme de él porque no querría fastidiarme la noche por él, ya que es una situación en la que no sabe ni lo que piensa. En el momento me cabrearía, pero al día siguiente hablaría con él para ver si me puede explicar las cosas o qué. Si me llega a pegar, yo creo que se la devolvería. Intentaría pensar que ha sido porque está borracho. Si piensas que lo ha hecho de verdad, acabas mal, triste, rayada y mejor pensar que es porque está borracho, que no quería hacer eso en realidad. Intentar seguir el día sin pensar en eso. Si empiezas a razonar con él no te va a hacer ni caso, no va a pensar en lo que le estás diciendo. Al día siguiente, si me da explicaciones diciéndome que era porque estaba pedo y tal, y si me demuestra que se arrepiente, sí le perdonaría” (Chica, 16).

Se comprueba que mayoritariamente las chicas aparecen dispuestas a perdonar las agresiones si ocurren de forma puntual y que tienden a justificarlas si se interpretan como consecuencia del alcohol.

Conclusiones

Sobre la base de lo extraído en los testimonios de nuestro estudio se confirma la presencia recurrente de episodios de violencia de diverso estilo entre jóvenes con distintas vinculaciones asociados a los contextos de ocio nocturno y mediando en ellos el consumo de alcohol principalmente. Así lo ratifican estudios realizados recientemente en nuestro contexto (Muñoz, Gámez, Graña y Fernández, 2010; Guzmán, Esparza, Alcántara, Escobedo y Henggeler, 2009; FSyC, 2016).

Respecto del ámbito de la violencia de género hallamos en nuestro estudio la vinculación entre el consumo, fundamentalmente de alcohol, la noche y posibles agresiones o violencia de género de tipo sexual sobre las mujeres (Folgar, Rivera, Sierra *et al.*, 2015).

Tanto el alcohol como otras drogas influyen en el funcionamiento cognitivo, reduciendo el autocontrol, alterando la capacidad de procesar la información y reduciendo la de reconocer las señales de aviso previas a situaciones potencialmente generadoras de violencia. Al hilo de lo cultural y de la cuestión de género, se identifican en nuestro estudio testimonios sobre determinadas conductas que sufren las mujeres por parte de chicos jóvenes, por cuanto que ellos interpretan que en ese contexto pueden ejercer un poder sexual sobre las chicas, llegando a vivir éstas una situación de acoso o violencia de género.

Finalmente, y en lo relativo a la violencia entre miembros de una pareja vinculada por una relación de noviazgo, encontramos que los testimonios que nos ofrecen las y los adolescentes emparejadas/os, muy vinculadas a sus iguales en hábitos, tiempos y lugares de ocio, añaden a los factores de riesgo mencionados los celos como detonante de los episodios violentos. En este sentido hallamos que estos celos provocan que chicos y chicas discutan (ellas) o se peleen (ellos) con terceros/as por “mirar” o “hablar” a la pareja, y que luego esa situación enfrente a los miembros de la pareja entre sí.

Esta realidad hallada en nuestra muestra coincide con otras evidencias halladas a nivel internacional que han ratificado que los celos constituyen uno de los factores causales de la violencia de género. Dada su importancia se ha iniciado recientemente una línea de investigación sobre esta cuestión al objeto de analizar la influencia que estos sentimientos tienen sobre las relaciones románticas juveniles (García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto, 2001).

Entre las razones explicativas de la violencia que surge ante los episodios relatados en sus discursos se hace referencia, sobre todo para con los chicos, a una necesidad de hacerse respetar que en la literatura se ha vinculado con la cultura del honor (Shackelford, 2005), muy relacionada con la construcción de la identidad de género masculina y con conductas como la violencia y el consumo de alcohol (Vázquez y Castro, 2009).

Señalan Zafra y Espartal (2008) que la identidad de género masculina se relaciona significativamente con una mayor importancia otorgada al honor y que se sustenta en una idea de masculinidad y feminidad que implica el ejercicio del control por parte del hombre y la sumisión por parte de la mujer. La desigualdad en la relación justifica la violencia sobre las mujeres para mantener ese *status quo*.

Finalmente, y con el objetivo de ir un poco más allá y conocer de qué manera reaccionarían las chicas ante una hipotética situación de violencia física por parte de sus parejas, teniendo en cuenta que se las identifica como potenciales víctimas de este tipo de agresiones en mayor medida que a los chicos, cabe concluir que están mayoritariamente dispuestas a perdonarlas.

El consumo de alcohol, en cualquier caso, no debe asumirse como causa de la violencia, sino como un indicador de incremento de la probabilidad de ocurrencia de estos comportamientos sobre los que también incide el contexto y la construcción social de la identidad de género.

Añade Yela (2003) que la permanencia de las jóvenes en relaciones de pareja violentas puede explicarse por una inmadurez emocional, la intensidad del sentimiento, las creencias estereotipadas sobre roles y modelos sexistas, así como por las ideas acerca del amor romántico.

Y es que cuando las y los adolescentes se enamoran, idealizan a la pareja, toleran y perdonan conductas en nombre del amor y piensan que si les tratan de cierta manera es por amor, sin distinguir entre maltrato, amor e interés por la pareja (Argüelles, 2014).

La base de las intervenciones más recientes para la prevención de la violencia en el noviazgo integra todas estas cuestiones así como la deconstrucción de los mitos más habituales en los que se sustenta el amor romántico.

Resulta obvia la necesidad de trabajar con ambos géneros en la prevención del problema a través de actividades dirigidas no sólo a evitar el ejercicio de violencia, sino también su padecimiento.



La desigualdad en la relación justifica la violencia sobre las mujeres para mantener ese *status quo*

El ámbito escolar puede configurarse como el espacio preventivo por excelencia, dado que las primeras relaciones de pareja se producen entre personas aún escolarizadas y por la convicción de que las consecuencias de cualquier tipo de violencia tienen una enorme trascendencia en el desarrollo adolescente.

Elisabete Arostegi
elisabete.arostegui@deusto.es
Profesora de la Universidad de Deusto

M^a Teresa Laespada
laespada@deusto.es
Profesora de la Universidad de Deusto

Ioseba Iraurgi
ioseba.iraurgi@deusto.es
Profesor de la Universidad de Deusto

Bibliografía

Altell, G.; Martí, M.; Missé, M. (2016). “Perspectiva de género en espacios de ocio nocturno y drogas: observando los riesgos de las mujeres”. En: J. M. González (ed.). *Poniendo otras miradas a la adolescencia: Convivir con los riesgos: drogas, violencia, sexualidad y tecnología*. Bilbao. Publicaciones de la Universidad de Deusto, Deusto Digital 31.

Amurrio, M.; Larrinaga, A.; Usategui, E.; Del Valle, A. I. (2010). “Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao”. *Zerbitzuan*, 47, 121-134.

Arguelles, M. E. (2014). *Violencia en el noviazgo adolescente*. Tesis Doctoral. Venezuela. Universidad de Carabobo.

Calafat, A.; Fernández Hermida, J.R.; Becoña, E.; Juan, M.; Duch, M.; Fernández del Rio, E.; Salvá, J.; Monzón, S.; García-Toro, M. (2013). “Alcoholemias en contextos recreativos como sistema de prevención”. *Actas Esp. Psiquiatría*, 41 (1), 10-16.

Farapi Antropología Aplikatua (2007): Estudio documental sobre drogas y violencia de género, Colección Informe/Txostena, Observatorio Vasco de Drogodependencias, Dirección de Drogodependencias, Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales. Gobierno Vasco. En http://www.gizaetxe.ejgv.euskadi.net/r40-2177/es/contenidos/informacion/publicaciones_ovd_inf_txostena/es_9033/adjuntos/informe_txostena18.pdf.

Fernández-Fuertes, A. A.; Fuertes, A.; Orgáz, B. (2008). “El CADRI en el estudio del comportamiento agresivo en las relaciones de pareja adolescentes”. En: J. A. González-Pineda y J. C. Núñez Pérez (eds.). *Psicología y Educación: un lugar de encuentro* (pp. 1622-1630). Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.

Folgar, M. I.; Rivera, F. F.; Sierra, J. C.; Vallejo-Medina, P. (2015). “Bingedrinking: conductas sexuales de riesgo y drogas facilitadoras del asalto sexual en jóvenes españoles”. *Suma Psicológica*, 22(1), 1-8.

FSyC, Fundación Salud y Comunidad (2016). Informe Noctambul@ 2015-2016. En: <http://www.drogasgenero.info/noctambulas/informes/>

García-Leiva, P.; Gómez, L.; Canto, J. (2001). “Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival”. *Psicothema* 13(4), 611-616.

Guzmán, F.; Esparza, S.; Alcántara, S.; Escobedo, I.; Henggeler, T. (2009). “Consumo de alcohol en jóvenes y su relación con la violencia psicológica en el noviazgo”. *Revista electrónica Saúde Mental, Alcool e Droga*, 5(2), 3.

Jociles, M. I.; Franzé, A.; Poveda, D. (2011). *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Madrid: Catarata.

Larrañaga, E.; Yubero, S.; Yubero, M. (2012). “Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles”. *SummaPsicológica UST*, 9(2), 5-13. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0719-448X2012000200001&script=sci_arttext.

López-Zafra, E. (2008). “Relación entre Cultura del Honor e identidad de género: el papel del sexo, edad y nivel de estudios en la predisposición a la violencia”. *Estudios de Psicología*, 29, 209-220.

Muñoz-Rivas, M. J.; Gámez-Guadix, M.; Graña, J. L.; Fernández, L. (2010). “Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles”. *Adicciones*, 22(2), 125-134.

Pazos, M.; Oliva, A.; Hernando, A. (2014). “Violence in young and adolescent relationships”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159.

Rodríguez, A.; Hernán, M.; Cabrera, A.; García, J. M.; Romo, N. (2007). “¿Qué opinan adolescentes y jóvenes sobre el consumo de drogas recreativas y conductas sexuales de riesgo?”. *Adicciones*, 19, 153-167.

Shackelford, T. K. (2005). “An Evolutionary Psychological perspective on cultures of honor”. *Evolutionary Psychology*, 3, 381-391.

Vázquez García, V.; Castro, R. (2009). “Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario”. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(42), 701-719.

Yela, C. (2003). “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.

Zafra, E. L.; Espartal, N. R. (2008). “Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja”. *Boletín de Psicología*, 94, 7-22.



1 Nota de los autores: La investigación forma parte de la tesis *La violencia en el noviazgo adolescente*, defendida por Elisabete Arostegui Santamaría el 8 de febrero de 2016 en la Universidad de Deusto.